



Cristina Pita y Manuel Heras, promotores del primer espectáculo salmantino y universitario de danza estrenado en el Juan del Enzina.

EL 3 de abril de 1918 los *Ballets Russes* actuaron en el *Bretón* como parte de una gira por provincias de esta compañía. Llegaba en ese momento a Salamanca lo mejor de lo mejor de la danza y sobre todo lo más moderno gracias a *Diaghilev*, que había puesto patas arriba todos los dogmas del ballet, como muy bien se explicaba en la exposición instalada hasta hace poco en la Casa Lis y Hospedería Fonseca. Lo mostraba con acierto la doble cita y lo aclaraban los guías voluntarios de Amigos de la Casa Lis. La función reunió a la crema de la sociedad salmantina y las crónicas de los días posteriores resaltaban la calidad y el éxito del espectáculo. El espíritu de aquellos *Ballets Russes* y de *Diaghilev* estuvieron el viernes en el teatro *Juan del Enzina* con la función de danza protagonizada por *Ars Movendi*, y que reunió, también, a una parte de la crema social salmantina del momento, aunque no fuese para ella el protagonismo, precisamente.

Para empezar fue una cita histórica porque por primera vez un grupo de universitarios (*Ars Movendi*) forman aquí una asociación para la danza y estrenan un espectáculo en el teatro de la Universidad de Salamanca. Y con éxito. Las cinco piezas interpretadas bajo la inspiración de *Michel Fokine* —otra referencia de la época y los *Ballets Russes*— fueron “Carnaval” (lo propio), “El espectro de la rosa”, “Las silfides”, “Danzas Polovetsianas” y “Amor Brujo”, sin decorado y con música enlatada —en 1918 la orquesta la dirigió el *Maestro Turina*— gustaron a un público formado por familiares y ami-



Alba Arribas y Teresa Lucas, de “Ars Movendi”, protagonizaron “El Espectro de la Rosa” y dejaron al público de la sala sin habla

gos de las intérpretes, amigos de la Casa Lis, responsables universitarios y aficionados a la cultura. Llenazo. Entre las caras más conocidas, la de *Pedro Pérez Castro*, director de la Casa Lis, o la de la vicerrectora *Cristina Pita* que, ahí va el dato, ha sido la que animó a que las universitarias creasen la asociación y a que realizaran el espectáculo; al final de este se encontraba feliz como una productora que acaba de triunfar y recibiendo parabienes de todo el mundo. A su lado, *Manuel Heras*, responsable de Actividades Culturales de la Universidad de Salamanca, tampoco ocultaba su satisfacción: la apuesta era arriesgada pero se saldó con holgura. Y con lo nuestro.

Faltó el ramo de flores al final —la falta de costumbre— para *Adriana Bustos*,

Marta Peiró y *Cristina Ramírez*, responsables de la coreografía, y para todas las participantes, que, por cierto, computaron el cuadro final: *Mari Angeles Alonso*, *Mercedes Andrada*, *María del Mar Basas*, *Nuria Blanco*, *Esther Burgos*, *Sara Díaz Castaño*, *Marina Felipe*, *Nerea Fernández*, *Elena Fraile*, *Samanta Izquierdo*, *Mesako Kubo*, *Teresa Lagos*, *Sandra López*, *Paula Martín*, *María Eugenia Matas*, *Louise Meyer*, *Marta Muñoz*, *Elisabeth Raines*, *Eduarne Roncalés*, *Beatriz Sáez*, *Manuel Salvado*, *Irene Vaquero*, *Shino Yamashita* e *Irene Zabalgoeazcoa*. También estuvieron en este cuadro *Alba*

Arribas y *Teresa Lucas*, que protagonizaron “El Espectro de la Rosa” y dejaron al público sin habla. Además de las citadas coreógrafas aparece en el apartado de dirección y realización *Espacio Endanza*, escuela con sede en Salamanca, que, estoy seguro, tiene parte y arte en esta cita, y que, también estoy seguro, hubiese satisfecho a *Diaghilev*, pero sobre todo a *Fokine*, a pesar de las malas pulgas que tenía el personaje y lo mucho que presionaba a los bailarines. Y uno salió de allí con la convicción de que tenemos mucho talento artístico por explotar, al que deberíamos promocionar más, y no sólo por los tiempos que vivimos. Quizás la feria de las artes escénicas universitarias que se prepara para mayo —elegir entre ésta y *Raphael* es para mí fácil— pone en evidencia más talentos que den vida —también con lo “nuestro”— a nuestro recuperado *Juan del Enzina*.

Un día como hoy...

Pero de 1942 se refundaba por decreto el Colegio Mayor de San Bartolomé, que pasa a ocupar un edificio nuevo frente al Fray Luis de León, dando lugar a una legendaria rivalidad. El “Bartolo”, que cumplió el año pasado 610 años de existencia acaba de recuperar hace pocas semanas su título de colegio mayor, que aparece y desaparece según los tiempos. Hoy se encuentra en el Campus Miguel de Unamuno, dejando atrás sus otras sedes: la primera en la Plaza de Anaya, la original y fundacional, de 1401, donde estuvo hasta su liquidación en 1798; y la segunda en la Plaza de Fray Luis de León, que es la de su refundación en 1942, y que tuvo lugar un día como hoy, 19 de febrero. Un dato más para un curso repleto de efemérides para los colegiales de este centro universitario.

